

LA COLECCIÓN DEL MES

La joven colección

por Maribel G. Martínez*

Las historias de La Joven Colección tienen en común ese invisible arco mágico que toca una recóndita y sensible cuerda que todos poseemos. Son historias tiernas, pero no felices; son dulces, pero no optimistas; son risueñas, pero no alegres. Estos libros contienen relatos para entretener y hacer gozar, pero no sólo para eso. Los mensajes que están contenidos en esta colección apuntan más alto: quieren abrir los ojos y hacer despertar las conciencias hacia la realidad social del mundo que nos rodea». Así se expresaba Angélica Ramos a través de la revista «Ser Padres hoy» y es, hasta la fecha, el comentario que más se ajusta a la realidad de esta colección.

La Joven Colección son unos cuantos títulos —todavía pocos— de autores muy prestigiosos a nivel internacional, que han cosechado importantes premios literarios en sus países de origen —Ursula Wölfel, Frederik Hetmann, Gudrun Pausewang, Chinguiz Aitmatov, etc.—, algunos de los cuales fueron incluso Premio Nobel de Literatura —Gabriel García Márquez, Heinrich Böll—, junto con otros autores aún desconocidos fuera de nuestras fronteras —Juan Farias, Juan Clemente Gómez— que pueden colocarse al lado de los grandes y que, en algunos casos, empiezan a ser conocidos internacionalmente, como por ejemplo, Mercè Company.

Cuando iniciamos La Joven Colección, con la publicación en España de *Campos verdes, campos grises* de Ursula Wölfel, hoy ya un clásico, partíamos de la necesidad de romper con el tabú de temática de la literatura infantil y juvenil: el niño no sólo podía, sino que debía leer todo aquello que le enriqueciera espiritualmente y contribuyera a su formación integral como persona. Si el niño vive inmerso en la sociedad, la problemática que plantea esa sociedad no debe ser ajena a los temas de las lecturas infanti-

les. Así, en *Campos verdes, campos grises* se abordan temas tales como el miedo de los niños, el abandono e incompreensión de la tercera edad, la lucha de clases, la diferencia de razas, el alcoholismo, el divorcio, la disminución física y/o psíquica, los celos entre hermanos, etc. *Campos verdes...* marcó un hito en la historia de la literatura infantil europea y ha tenido imitadores más o menos afortunados. *Las botas de fútbol*, de Frederik Hetmann, incidía en esa línea con temas como la profesora incomprendida que



termina suicidándose, la carencia de lugares de esparcimiento para los niños que viven en zonas urbanas, el racismo y su crítica, el robo en la preadolescencia, las desavenencias conyugales, la contaminación ambiental y su denuncia, y en definitiva, el respeto por los que son diferentes, tema presente en cada una de las historias.

Otros temas de La Joven Colección son:

—la delincuencia juvenil en *Mala-taverne*, de Bernad Clavel;

—el síndrome tóxico, el 23-F y los sucesos del 1981, a través de los ojos de un niño de 10 años, en *Diario de Lolo*, de Juan Clemente Gómez;

—la disminución psíquica y la vida en un orfanato en *¿Qué fue del Girbel?*, de Peter Härtling;

—la locura en *La imbécil*, de Mercè Company;

—la emigración laboral en *Nino y la suerte*, de G. Feustel;

—el holocausto nuclear en *Los últimos niños* y el escape de radioactividad de una central nuclear en *La nube*, ambos de Gudrun Pausewang;

—el divorcio y las relaciones de los

hijos con el nuevo marido de la madre en *Chloris y el nuevo padre*, de Kin Platt;

—la pobreza, el paro, la mendicidad,... en *La Familia Caldera*, de Gudrun Pausewang.

Estos son algunos de los muchos temas que se plantean en los relatos de La Joven Colección; sin embargo, pese a la línea, al espíritu temático —lo que en otras partes se ha venido considerando como «libro-problema»—, no es el tema lo que decide la inclusión o no de un manuscrito en la colección, sino el tratamiento de ese tema, y por encima de todo, su calidad literaria. Un buen libro para niños, antes que nada, ha de estar bien escrito. Por mantenernos fieles a esa máxima, nos hemos visto obligados a rechazar muchos manuscritos, cuyos

temas, bien seguro, podrían haber despertado mucho interés. También es cierto que otros libros, técnicamente bien escritos, fueron asimismo rechazados por no aportar nada a la renovación de la literatura infantil y juvenil; renovación en la que estamos empeñados desde el principio y en la que no estamos solos.

El cuidado en la edición de nuestros libros incluye no sólo la selección de textos, sino también la traducción y corrección de estilo, así como el acabado formal (papel, impresión, ilustración, maquetación, encuadernación, etc), todo aquello, en definitiva, que hace y configura un libro bello.

Esta labor se ha visto compensada por la reacción favorable de la crítica, pese a algunas reticencias en determinados sectores frente a lo que ellos consideran el libro «duro», así como con la concesión de diversos premios, algunos de los cuales nos satisfacen enormemente, como son los concedidos por el Jurado Infantil del Banco del Libro de Caracas que, en dos ocasiones y por unanimidad, eligió sendos libros de Onelio Jorge Cardoso, *Negruta* (1985) y *Caballito blanco* (1987), entre los diez mejores libros del año.

Según la edad de sus lectores, La Joven Colección se presenta con tres colores diferentes en las cubiertas: serie verde, 6/9 años; serie naranja, 10/13 años, y serie azul, 14/18 años; teniendo siempre en cuenta que esta diferenciación es meramente orientativa y no rígida ni impuesta. De hecho, la experiencia nos dice que La Joven Colección es leída tanto por chicos/as de esas edades, como por muchos adultos que hace tiempo dejaron de leer libros para niños.

Los nuevos títulos en preparación inciden en la línea marcada y completan una colección que pretende ofrecer calidad con contenido. Los lectores tienen la última palabra. ■

* Maribel G. Martínez es co-directora de Lóguez Ediciones.



colección